

El Parque Industrial en las Grandes Consignas Nacionales

Estamos en vísperas de la inauguración de las obras básicas del Parque Industrial, circunstancia que puede significar una aproximación decisiva al punto de partida de una nueva etapa de crecimiento de la zona y de transformación del producto regional. La gran ciudad de servicios puede ser al mismo tiempo un gran centro fabril sin que colisionen sus objetivos, exigencias y necesidades, si se ajustan sus parámetros a un esquema de desarrollo armonioso, canalizados y sostenidos por una infraestructura apropiada y una política de inversiones que atraiga capitales y multiplique el valor agregado.

En realidad la ciudad ya tiene dos parques industriales en la zona del puerto y de las canteras, pero estos responden a industrias muy características y lo que pretende la política de descentralización industrial es el montaje de plantas de industrias básicas, teniendo en cuenta la excelente localización de la ciudad con respecto a las fuentes de materias primas, los transportes y el puerto de ultramar.

El parque marplatense viene a cubrir una urgente necesidad de crecimiento, con atractivos magnéticos para el inversor, tales como las circunstancias de que las industrias que se radiquen no tengan que invertir en el "piso", para después volver a hacerlo en la actividad multiplicadora; porque la infraestructura de servicios está dada, como aporte estatal para el gran salto adelante. La concentración facilitará la complementación, fusión de empresas, especialización de trabajos; además las empresas gozarán de los beneficios de desgravaciones impositivas; de facilidades para la compra de la tierra a precios no especulativos y se pueden apoyar en las líneas de crédito existentes para adquirir bienes de activo fijo y para su evolución.

Asimismo, como los parques industriales se basan en las ventajas de la economía a escala, puede verse un abastecimiento conjunto de insumos y materias primas, que resulten de común necesidad a las plantas y también para la realización de la infraestructura industrial y el equipamiento del conglomerado.

Es bien sabido que los parques industriales constituyen una herramienta muy eficaz para la promoción de la pequeña y mediana industria. Hecho que parecería paradójico, cuando se habla de economía a escala, porque puede interpretarse como una intención de absorberla. Lo que pasa es que nadie se salva solo; el esfuerzo mancomunado es el que permite afrontar las grandes obras y alcanzar los grandes objetivos.

Se ha hablado de que la ciudad tiene conciencia de los problemas que plantea el desarrollo de su centro urbano y su área de influencia, porque la zona necesita acceder a un nuevo estado de desarrollo; que implica la definición de vocaciones nuevas, para que la ciudad tenga una actividad permanente y pueda diversificarse el ingreso regional, que ya no puede aparecer como un "monocultivo".

Aumentar la producción, la productividad, la demanda de mano de obra, aparece como consigna insoslayable, para las premisas de "cambio" que vive el país, que ya no puede funcionar dentro de los viejos esquemas, cuyos presupuestos estructurales carecen de capacidad para dar las respuestas que exige una nueva sociedad ansiosa de realizar obras trascendentes, de alto contenido nacional y social.

El parque industrial implica una cabecera de puente hacia el futuro, una poderosa tenaza para atrapar al esquivo ingreso del verano, que se esfuma y va a reforzar los mercados negros del Gran Buenos Aires y una plataforma de lanzamiento de la industria de base, que tanto necesita el país. Bienvenido sea, si se cumplen las grandes consignas del país.